

## ANEXO 7

## INDUCCION DEL CANCER COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA NUCLEAR

Por C. E. Land y P. Oftedal<sup>1</sup>

### INTRODUCCION

1. Por definición, los efectos tardíos de la guerra nuclear sobre la salud han de separarse cronológicamente de los acontecimientos que sobrevienen durante el propio conflicto bélico. Muchas variantes de los supuestos imaginables pierden así toda importancia para la estimación de dichos efectos y cabe utilizar entonces una metodología más general centrada en la dosis de radiación y la tasa de dosis, así como en la estructura por edades de las poblaciones supervivientes. Por estas razones, el siguiente análisis no se ajusta enteramente a los supuestos examinados en otras secciones del presente volumen, sino que se ha dedicado a los aspectos más importantes del tema.
2. El presente anexo trata de la inducción del cáncer. Otras secuelas de la irradiación, hayan sido demostradas (como la catarata provocada por radiaciones) o sean presuntas (como el envejecimiento y los defectos inmunológicos), se examinan en el Anexo 5.
3. En vista de los numerosos puntos oscuros relativos a las estrategias de despliegue, el fraccionamiento relativo fisión/fusión, los tipos de explosión, etc., no se ha tratado de basar los cálculos en un supuesto coherente de guerra nuclear mundial. En cambio, se han tomado como puntos de partida de este análisis diversos ejemplos extraídos de la bibliografía sobre el empleo de armas nucleares.

### CONSIDERACIONES GENERALES

4. Cualquier guerra nuclear importante entrañará un aumento mayor o menor de la exposición de toda la población mundial a las radiaciones como consecuencia de la precipitación tardía; sin embargo, las principales exposiciones se producirán localmente a causa de las precipitaciones tempranas producidas en la proximidad - y a sotavento - de las explosiones nucleares en las que la bola de fuego entra en contacto con la tierra. Teniendo en cuenta el predominio de bombas de varios megatones en el armamento transportado por misiles balísticos intercontinentales y bombarderos estratégicos, es probable que la precipitación temprana constituya con gran diferencia la causa más importante de exposición a las radiaciones. A los pocos años de un conflicto nuclear, los supervivientes estarían sometidos a un mayor riesgo de cáncer como consecuencia de su exposición a las radiaciones ionizantes. En el presente anexo se ha tratado de hacer una evaluación cuantitativa aproximada de este aumento del riesgo de cáncer, en términos de número de casos y defunciones, así como de probables años de vida perdidos.
5. Aunque la experiencia de Hiroshima y Nagasaki constituye la mejor indicación de que disponemos acerca de lo que podría ocurrir en una guerra nuclear futura, existen diferencias acusadas que complican cualquier tentativa de extrapolar dicha experiencia a la destrucción muchísimo mayor que hoy podrían provocar las naciones beligerantes.

---

<sup>1</sup> Con aportaciones de H. Jammet (Fontenay-aux-Roses) y H. Kato (Hiroshima).